

*Caminaba Aquiles entre los mirmidones, cabizbajo después de la batalla. Había sido un fiasco...*

—¿Qué es fiasco, abuela?

—Es un engaño, más o menos

—Venga, sigue..

—Vamos, no me interrumpáis que se me va el santo al cielo.

*Se sentía engañado, después de lo que se había esforzado, matando troyanos y consiguiendo un espectacular botín, se había quedado sin lo único que le interesaba, la bella esclava Cintia.*

—Uy abuela, yo creo que te confundes, la esclava no se podía llamar como mi profe. de gimnasia, me parece que otro día que nos contaste la historia, dijiste otro nombre.

—Bueno, no me acuerdo, creo que se llamaba así o algo parecido.

—Da lo mismo, tú sigue contando.

—Bueno, pues como os iba diciendo...

*Aquiles estaba muy enfadado, pues Agamenón se había quedado con la esclava, por la que tanto había luchado y allí mismo decidió que no volvería a la batalla, hasta que los troyanos se pusieran delante de su tienda de campaña.*

— A mí me chifla ir de campamento, por las noches nos contamos historias de miedo y nos metemos la cabeza dentro de los sacos, para que los monstruos no nos cojan y nos conviertan en zombis como ellos.

—Si no te callas, la abuela se va a enfadar y no acabará la historia del superhéroe.

—Me parece que estas historias os aburren, creo que me voy a enganchar a Youtube y os voy a empezar a contar realidades de hoy.

—Por favor, por favor, por favor... A mí me chifla Aquiles, abuela, y Segismundo y Nala y Fafnir y el árbol que canta. No te metas en Internet, lo odio, yo quiero escuchar tus historias, trasladarme con tus palabras a aquellos tiempos remotos y volver a vivir unos acontecimientos heroicos.

—No seas cursi, cariño, los niños de hoy viajan por la pantalla del ordenador, no por las palabras que decimos los abuelos.

—Me da igual, tú sigue con Aquiles, por favor, no te volvemos a interrumpir, de verdad, lo prometemos.

*Los mirmidones abandonaron la batalla con su héroe, eran los soldados más valientes del campamento griego, además su héroe era invulnerable...*

—¿Invulne qué?

—¿No os había dicho que no me interrumpierais?

—Pero es que no sé qué significa esa palabra y tú siempre me has dicho que pregunte cuando no entienda.

— Esta historia os la habré contado cien veces y las cien os he dicho que Aquiles era invulnerable, por lo del baño en las aguas sagradas , ya que su madre era una...

—Diosa, dijeron Dani y Quique a la vez.

—Me parece que me estáis tomando el pelo y esto es muy serio, dejaremos la historia para otro día.

—Porfa, abuela no te enfades, es que, me encanta escuchar la historia del baño en las aguas sagradas. y como su madre coge a Aquiles por el talón. A mí me hubiera

encantado ser hijo de una diosa y medir como Megatrón, y ser capaz de transformarme en un gigante con ruedas para sembrar el terror, así todos me tendrían miedo.

—Me tenéis aburrida, mezcláis las historias que yo os cuento con vuestros superhéroes y eso no me parece bien, vuestros héroes son de plastilina y los míos son de verdad.

—Es cierto, abuela, tienes razón como siempre, ¿te importa continuar? Porfa.

*Pasaron los días y la batalla se iba inclinando a favor de los troyanos, desde que Aquiles y sus mirmidones abandonaron la pelea, los troyanos capitaneados por su héroe Héctor minaban las fuerzas griegas. De hecho, hasta el propio Agamenón acudió a la tienda de Aquiles a devolverle la esclava y a rogarle que volviera a la batalla. Aquiles se rio de él y dijo que no volvería.*

*La batalla continuaba y parecía que el bando troyano tomaba las riendas, la falta de Aquiles y los famosos mirmidones se notaba. Héctor se acercaba con sus carros de combate al campamento griego con toda osadía, parecía que la guerra iba a acabar con la victoria troyana. Patroclo, amigo de Aquiles, le pidió al héroe que le prestara sus armas y sus soldados para ir a la pelea...*

— Yo también lo hubiera hecho, así me convertiría en un superhéroe como Iron Man, y todos me admirarían..

—Tú, ¿un superhéroe?, si eres Daniel, el enano.

—Pero soy muy valiente y con poderes, podría vencer a Megatron.

—No puedo con vosotros, así que ya no cuento más...

—Porfa, porfa,porfa, sigue, no volvemos a decir nada, porfa.

*A la mañana siguiente, las armaduras de Aquiles brillaron en el campo de batalla. El héroe había vuelto a la pelea.*

—No es así, abuela, no es Aquiles el que vuelve, sino Patroclo, su amigo, ¿no te acuerdas?

—Aún no he terminado de hacer una frase y ya me estáis interrumpiendo. Esta historia no va a tener fin, si a cada momento me liáis con vuestras aclaraciones. Además, si os la sabéis tan bien, ¿Por qué queréis que os la cuente?

— No te enfades, nos encanta que nos la cuentes y , porfa, ¿puedes seguir?

*Héctor al ver al héroe troyano se lanzó contra él y le clavó su espada en el corazón, nada pudieron hacer por él y allí cayó muerto Patroclo y no Aquiles como celebró el troyano. Cuando Aquiles se enteró de la muerte de su amigo, juró venganza y decidió volver a la batalla. Los dioses le hicieron una nueva armadura durante la noche, mientras él velaba el cadáver de su querido Héctor.*

*Héctor desde la muralla de Troya miraba el campamento, llevaba a su hijo en brazos y su mujer estaba a su lado. Su mirada era triste, pues estaba viendo el carro de combate de Aquiles, sí él lo había matado el día anterior, ¿cómo estaba allí? El niño empezó a llorar pues los brazos de su padre lo apretaban demasiado. Héctor se lo dio a su madre, se despidió de ella y se encaminó a la pelea..*

—Ya no te acuerdas de los nombres, abuela...Debes estar más atenta, la mujer de Héctor era Andrómeda...

—Es verdad, ¡qué cabeza la mía, cada día estoy más despistada!

*Fue una dura pelea, al principio Héctor quiso huir, pero el dios Marte se colocó a su lado transformado en su hermano Paris y eso le animó. Tiró su lanza contra Aquiles, pero este logró esquivarla y cuando fue a pedir otra a su hermano, se dio cuenta de que había desaparecido, comprendió que los dioses habían decidido su suerte y que hoy moriría a manos de Aquiles, como...*

—Así sucedió, pero el griego no se conformó solo con eso, sino que arrastró su cadáver delante de las murallas de Troya, dijo Daniel.

—Bueno acábalo tú, que te lo sabes genial y eres muy listo.

—Ni hablar, yo prefiero que seas tú y no este enano quien termine la historia. Este se come casi todo, porfa, continúa...

*Durante días, el ultraje fue creciendo, hasta que Príamo acudió a la tienda de Agamenón...*

—¡Qué no!, abuela, que no es Agamenón, sino Aquiles

—¡Uy! Es verdad, perdón.

*Ante Aquiles, llora Príamo rogándole que le devuelva el cadáver de su hijo para enterrarlo, las lágrimas del anciano lo conmueven y le da su cadáver.*

Estas historias y otras muchas contaba la abuela, cuando estaban sus nietos con ella.

—¿Te acuerdas, Quique, de los viajes en tren, con la abuela, hasta el mar?

—Claro, y de los paseos en bici, y de las caminatas por la playa, y del queso con membrillo...

— Y de las historias que nos contaba, —dijeron los dos a la vez.

Una sombra de tristeza surcó la cara de ambos.